

mensual*

para las
aspirantes
de Juventud
Católica
Femenina
Española

Suscripción anual: una peseta.
Número suelto: 10 céntimos.

Mayo 1935

Redacción y Administración:
Caballero de Gracia, 30.

Año II.—Núm. 14

No hay en la tierra alma pura que no sienta encanto por las flores.

La naturaleza es bella y la flor de su belleza está en las flores. El pintor, el poeta, el literato, los artistas, todos, reconcentran su idealismo y su fervor en derredor de las flores. Es que la flor es expresión de la belleza.

En el mundo de las almas, la belleza es la virtud. Virtudes en el espíritu son como flores en el prado: a la humildad se le da por símbolo la violeta, la pasionaria al sacrificio, la rosa a la caridad, y otras flores a otras virtudes. El espíritu tiende a unir la belleza de la naturaleza y las de la gracia.

Los artistas de la materia cantan las bellezas del mundo material; el mundo de las almas, empedrado de virtudes lo contemplan embelesados los de corazón recto y puro.

¿Qué son las bellezas todas de la tierra comparadas con la hermosura de la virtud en el alma? Ni todas las flores son suficientes para honrar una sola virtud verdadera. Si las flores supieran reír, reírían cuando las pisan los santos.

¡Los santos! ¿Y qué son las virtudes de todos los santos comparadas con las virtudes de María? Si las flores cantasen, cantando las veríamos morir cuando se marchitan a los pies de una imagen de la Virgen.

Bien entienden esto las almas castas, las niñas angelicales, amantes de Marfa. A imitación de Eulalia de Mérida, o de Catalina de Sena, la me-

jor rosa del rosal, la azucena del jardín, el lirio cortado en el campo, la violeta del valle..., los entrelazan para adorno del altar de María. Y allá, en el fondo del corazón, ofrecen otra guirnalda de virtudes, mil veces más bella que todos los ramos de flores.



La Iglesia del Señor, más comprensiva que nadie, la que mejor conoce las virtudes de su Reina y la que se desvive por honrarla, pareciéndole poco para tanta belleza espiritual el sacrificio de la violeta, del clavel, de la amapola, del lirio, de la azucena, de la rosa; la Iglesia extendió su brazo, desgarró del año el mes de las flores, y lo ofreció entero a la Madre del Amor Hermoso; por eso es mayo el mes de María. El encanto de toda alma grande no debe ser otro que obsequiar con flores y virtudes a la Reina de los ángeles.

Ea, pues; vosotras, tier-
nas lectorcillas de VOLAD,
comenzad a tejer en vues-
tras almas guirnaldas de
virtudes para la Virgen:

Venid y vamos todos
con filores a porfía,
con flores a María,
que Madre nuestra es.

Fr. C. Perancho,
Consiliario Nacional.

Ayuntamiento de Madrid

La Acción Católica de las Aspirantes

Si todas las hijas quieren parecerse a sus madres, todas las Aspirantes querréis pareceros a la Virgen, ¿no es así? Pues copiad el modelo que se os da, pensando mucho durante este mes de mayo en cómo era la Virgen, en lo que haría y en lo que diría, para imitarla cada día mejor. Honradla más con el corazón que con los labios, porque lo que más le agrada de vosotras es que procuréis pareceros a Ella.

¿Y cómo fué la Virgen? Fué perfecta sin hacer ninguna cosa extraordinaria, pero todo lo que hizo *lo hizo bien*. Sólo mirarla, despertaba en las almas anhelos de hacerse mejores; no necesitaba pronunciar discursos para inculcar ideas de pureza y santidad. Edificaba y a la vez atraía, porque sabía hacer amable la virtud; en su trato era simpática y afable con todos; indulgente con las debilidades del prójimo; ejercía a su alrededor una influencia celestial, como tenéis que ejercerla vosotras con las personas que os rodean. Que vuestro trato sea como el suyo, que vuestros pensamientos sean dignos de serle ofrecidos y vuestras palabras dignas de que Ella las oiga; que seáis indulgentes con todos, menos con vosotras mismas; que tengáis paciencia y no os enfadéis; que vuestro ejemplo sea edificante; que seáis apóstoles con vuestros actos, con vuestro modo de vestir, con vuestros modales.

¡Cuántas almas podéis arrastrar sólo con el buen ejemplo! Al poneros un vestido debéis pensar si la Virgen se lo hubiera puesto o no; al ir a una diversión, si la Virgen hubiera asistido a ella también, y si hubiera ido en compañía de tal o cual persona. Cuidad especialmente la pureza como el mayor tesoro y huid de todo lo que os pueda poner en peligro, aunque sea remoto, de perderla, porque eso es lo que hacía la Virgen. Pero ni podéis ser buenas ni podéis hacer apostolado sin la oración, porque el apostolado es una conquista espiritual que necesita armas espirituales. Orad como la Virgen oraba.

De Santa Eulalia, vuestra Patrona, dice su historia que había conocido a Jesucristo en la oración, y por eso tuvo valor para salir de su casa a reprochar a los tiranos las crueldades de sus persecuciones.

Si vosotras os empapáis de Cristo en la oración, aun sin querer estaréis predicando a Cristo, porque esparciréis por la tierra el aroma de Cristo, esa esencia que comprende verdad, pureza y paz.

Gran parte de la sociedad se aleja de la luz, y

vosotras con vuestra conducta tenéis que darles a conocer esa luz de Cristo, que es la Verdad.

Llevad con vuestro ejemplo las almas a Jesús, fuente de pureza.

Cuando la luz resplandece en el alma y cuando somos amigos de Dios y podemos mirarle cara a cara, poseemos la paz. Aun en medio de las tormentas, si poseemos la verdad de Cristo y la pureza, tendremos paz, la paz de Cristo, que esparciremos y difundiremos en torno nuestro, como un aroma que se derrama y llena toda la casa.

Vuestra Acción Católica debe ser como fué la de la Virgen y como Ella la espera de vosotras: *oración* que os transforme y *buen ejemplo* con que transforméis a los demás.

LA DELEGADA DE LA DIÓCESIS
DE MADRID-ALCALÁ.

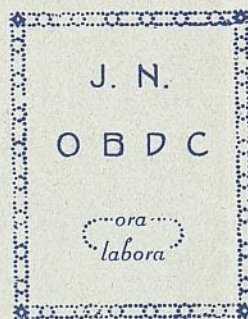
Jesús nos enseña con el ejemplo

Jesús nos enseñó con el ejemplo. El mismo en cierta ocasión decía a los apóstoles: «Os he dado ejemplo para que, como lo hice yo, así lo hagáis vosotros.» Y el apóstol San Pedro dice que Jesucristo nos dió ejemplo para que sigamos sus pisadas. Así no nos será muy difícil ser buenos según la senda de la virtud. Mirad mucho a Jesús para que os parezcáis a El. Porque entonces el Padre se complacerá en ver en vosotros la

imagen de su Hijo. ¿Y en qué debéis imitar al Niño Jesús? En El se hallan todas las virtudes. ¿No habéis visto un campo muy florido en que hay flores variadísimas, a cual más hermosa y perfumada? Eso ocurre en la vida de nuestro querido Nazareno (J. N. Jesús Nazareno). Na-

zareno significa florido. Y Jesús, en la casita de Nazaret, nos da ejemplo de todas las virtudes. Ahí os he puesto algunas... A ver cómo leéis esas letras. *O Be De C*. Obedeced, sí; mirad al divino Niño. ¿Quién era? ¿A quién obedecía? Jesús, aquel ante quien se postran los ángeles que anunciaron su nacimiento, obedece a un pobre obrero.

Sed piadosas, nos da a entender la palabra *ora*. ¿Rezará Jesús con gusto a su Eterno Padre? La palabra *labora* significa trabajo. Hay que trabajar y cumplir nuestros deberes. ¿Quién se quejará del trabajo? Que mire al divino Salvador.



El Buen Pastor

«Yo soy el Buen Pastor; conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí, como mi Padre me conoce y yo conozco a mi Padre; y doy mi vida por mis ovejas.» ¡Qué palabras tan sublimes, aspirantitas queridas, las de este texto del Evangelio! En ellas nos habla Jesucristo de un pastor y de unas ovejas; y ¿sabéis quien es aquél y quienes son éstas?

Jesucristo mismo es el pastor del que El nos habla; vosotras, aspirantes, y todos los que por medio de las aguas regeneradoras del Bautismo pertenecemos a la Iglesia católica, somos sus ovejas, a las que Dios, con su sabiduría infinita, tan bien conoce, penetrando hasta lo más recóndito de nuestros corazones, y por las cuales El sacrificó su vida en el Monte Calvario.

¡Qué amor el de Jesucristo! Todo bondad, todo dulzura, derramando su preciosa sangre por salvar a estos insignificantes gusanillos. ¡Cuánto cariño el de Jesús! ¡Qué solícito es en perdonar! ¡Cómo levanta al caído! Es, en una palabra, más puro que el agua cristalina, y nosotros, infelices, como el fango del camino.

El buen pastor conduce y guía a sus ovejas para que no se pierdan y las devoren los lobos. Jesucristo, con su ejemplo y con su doctrina, nos guía por la senda de la salvación.

Seguidle siempre; tomadle como modelo en todos los actos de vuestra vida. Postraos a sus pies, dándole gracias por contaros en su rebaño, pedidle fuerzas para que, cuando venga el lobo, no os arrebate con sus engaños y mentiras.

Nos dice Jesús: «Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga; oírán mi voz y se hará un solo rebaño y un solo pastor.»

Meditad estas palabras: «Yo mismo apacentaré mis ovejas, y yo las haré sestar, dice el Señor. Buscaré la que se había perdido; tornaré la que andaba descarriada; a la herida, yo la curaré; a la enferma, yo la confortaré.»

Son muchas, hermanas queridas, las que hoy andan errantes, perdidas por el mundo; muchas también las heridas, las enfermas. Ayudad vosotras al Buen Pastor a tornar a todas a su redil. Rogad siempre por ellas.

Además, vosotras, por la infinita misericordia de Dios, pertenecéis a este vastísimo rebaño de la A. C., dirigido por el Jefe de la Iglesia en representación de Aquel que es legítimo dueño del Universo entero. Sois los apóstoles, las ovejitas más pequeñas, aquellas que nuestro Santo Padre tanto ama. Pero pensad que son muchas las que aun están fuera y Jesucristo quiere que todas pertenezcan al mismo redil. «Y se hará un solo rebaño y un solo pastor.»

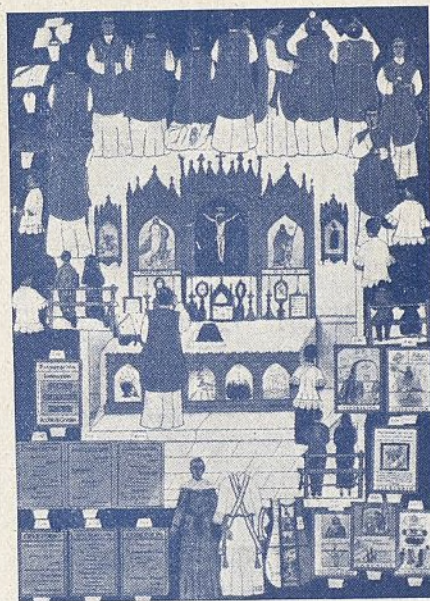
¡Qué de esfuerzos, cuántas cosas no habéis de hacer para ayudar al Romano Pontífice a buscar las que descarriadas andan vacilantes de un lado a otro, sin conocer a Jesucristo y que también son hermanas vuestras!

El divino Maestro dijo a los Apóstoles: «Id y predicad el Evangelio a toda criatura.» Esta es la misión de las Aspirantes: llevar la palabra de Dios a aquellos que nunca la oyeron. Sí, decidles

que Dios es bueno, que quiere a todos, que vengán a engrosar las filas de la A. C. Para eso es preciso que ejerzáis mucho el apostolado del buen ejemplo y de la oración, no regateéis sacrificaros si son necesarios y veréis qué satisfacción tan grande sentís al ver aumentar el número de los hijos predilectos de Dios. Aquellos que el Buen Pastor tan admirablemente conoce.

LA DELEGADA NACIONAL.

La santa Misa al alcance de todos



Aspirantes: pedidlo a vuestras delegadas. Cuatro láminas y folleto explicativo, diez pesetas

Esperanza Maroto, Aspirante de la Parroquia de San Andrés, falleció el día 2 de febrero de 1935, a los doce años de edad. Recibió fervorosamente los Santos Sacramentos.

Fué Esperanza buena para con nosotras e interesada en nuestro Aspirantado. Nosotras, con el deber de aspirantes y compañeras, asistimos a la Misa por el descanso de su alma.

Próximamente celebraremos una Misa en nuestra Parroquia por su salvación, para la que estamos juntando con la voluntad de cada aspirante.

Su muerte ha dejado gran dolor en nuestros corazones.

El Señor la llamó y dió por terminados los días de su vida mortal.

¡Hágase su voluntad y no la nuestra!

La corresponsal,
AMÉRICA DEL ARCO.

Presencia de Dios

En una humilde casita en Toledo vivían con sus padres Rosita y Pascuala. Ambas niñas eran de diez y doce años, respectivamente.

A Rosita no le gustaba ir a la escuela, y en su casa no pensaba más que en jugar; era todo lo contrario que su hermana, que a su vez estaba siempre muy atenta a sus quehaceres.

Cierta día en que sus padres salieron, se quedaron ambas niñas en la casa, y Rosita, que era muy golosa, dijo a su hermana:

—Mira, Pascuala: podríamos ir a la despensa, que mamá tiene unas manzanas muy ricas, y podríamos comer.

No era muy del agrado de Pascuala golosear



nada sin permiso de su mamá; pero por no contrariar a su hermana, accedió gustosa.

—Mira, dijo Rosita: vamos a comerlas a mi cuarto, que allí nadie nos verá.

—No—contestó Pascuala—; nos puede ver el vecino de enfrente por la ventana de su cuarto.

—Tienes razón; pues entonces nos iremos a comerlas al patio.

—Tampoco, porque nos puede ver la portera.

—Pues, entonces...—dijo Rosita—vamos a la cueva a comerlas, porque como allí no hay ventanas ni puertas, allí sí que no nos verá nadie.

No, Rosita—contestó Pascuala—; allí no nos puede ver el vecino de enfrente ni la portera; pero nos ve Dios; Dios, que lo ve todo, aun lo que a nosotras nos parezca que está más oculto.

Cuando sus padres regresaron, enterados de lo sucedido a las niñas, premiaron a Pascuala, y Rosita pidió perdón a Dios, prometiendo no volver a hacerlo.

De nada nos vale escondernos cuando queramos hacer una cosa mala, porque, aunque creamos que nadie nos ve, nos está viendo Dios, que está en todas partes.

CONCHA ARAUJO,

Vicepresidenta de Aspirantes
de la Parroquia de San José.



¡Aspirantes de provincias! Enviad colaboración a nuestro periódico.



¿Amamos a nuestro Padre celestial?

(Cuento)

Dios nos ama con un amor sin límites, más de lo que nuestra madre nos puede amar.

Una tarde en que el sol perdía su fulgor, estaba una niña sentada a la puerta de un gran palacio, llena de harapos y hambrienta; era huérfana de padre y madre; iba pidiendo limosna y vivía sin el amparo de nadie. Se alegraba cuando alguien le daba algo o le dejaban dormir en el pajar.

Mientras así permanecía sentada y por sus mejillas corrían dos lágrimas como perlas, salió la señora de la casa.

Al pronto, al verla tan andrajosa, estuvo a punto de mandarla retirar; pero luego que vio su rostro de tristeza y oyó su historia, se compadeció y la mandó entrar para tomar algún alimento.

Mientras la contemplaba, tuvo una idea: ¿Querías quedarte conmigo?—la dijo.

La pobre niña, no sabiendo cómo expresar su alegría, se arrojó a los pies de la señora.

Quedó tan complacida la señora de la niña, que la adoptó por hija y la nombró heredera de toda su fortuna.

La niña, agradecida a su bienhechora, la profesó durante su vida un tierno y constante cariño.

¿Por qué nosotras, las Aspirantes, no hacemos como ella, para con nuestro Padre celestial?

Mucho más ha hecho Dios por nosotras; El nos crió, nos aceptó por hijas y también nos ha nombrado herederas de los inmensos y eternos tesoros celestiales. ¿No es, pues, digno de nuestro amor?

CONCHITA ARRIBAS,

Aspirante de la Parroquia
de San Jerónimo.



MES DE MARIA

Ya viene el mes de las flores,
dulce mes de poesía;
viene mayo soñador;
ya viene el mes de María.

Nuestra ofrenda debe ser
azucenas de pureza;
por rosas, nuestros amores,
que son del alma belleza.

Son flores de tus pensiles
del cristiano la alegría,
que ponemos a tus plantas,
¡Virgen Sagrada María!

Mis amores son mis flores
por ti, ¡Reina de los Cielos!,
y mi alma, por tus amores,
siente fervientes anhelos.

En este mayo de flores,
bello mes de poesía,
mis sueños, amor, fervores,
pongo a tus pies, ¡Madre mía!

MARÍA TERESA MOREDA,

Aspirante de Nuestra Señora de Covadonga.

«Editorial Ibérica», Alburquerque, 18. Madrid